



El tiempo todo locura

Risa y tragedia en la bufonería
shakespeareana

Eduardo Rinesi
(editor)

Colección **Comunicación, Artes y Cultura**

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

El tiempo todo locura

Eduardo Rinesi
(editor)

**El tiempo todo locura
Risa y tragedia
en la bufonería shakespeareana**

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

El tiempo todo locura : risa y tragedia en la bufonería shakespeariana / Eduardo Rinesi
... [et
al.] ; Editado por Eduardo Rinesi. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional
de

General Sarmiento, 2026.

190 p. ; 21 x 15 cm. - (Comunicación, artes y cultura ; 27)

ISBN 978-987-630-845-8

1. Literatura. 2. Política. 3. Historia. I. Rinesi, Eduardo II. Rinesi, Eduardo, ed.
CDD A864

EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2026

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@campus.ungs.edu.ar

ediciones.ungs.edu.ar

Diseño gráfico de la colección: Andrés Espinosa

Diseño de tapa: Daniel Vidable

Impreso en Ediciones América

Abraham J. Luppi 1451, (1437) CABA, Argentina,

en el mes de febrero 2026.

Tirada: 300 ejemplares.

Hecho el depósito que marca la Ley 11723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.



Libro
Universitario
Argentino

Índice

Prólogo. ¡Qué locura!	9
<i>Eduardo Rinesi</i>	
Estudio preliminar	
Nadie puede soportar demasiada realidad	15
<i>Cecilia Mc Donnell</i>	
Humano, demasiado humano	
El canto a la libertad de Falstaff	27
<i>Camila Arbué Osuna</i>	
“Neither Fish nor Flesh”	
La supervivencia de la risa en <i>Mistress Quickly</i>	47
<i>Alan Velázquez y María Cecilia Padilla</i>	
Polonio y la inesperada virtud de las ratas	69
<i>Federico Nicolás Lombardía</i>	
¡Agarrá la pala, Hamlet!	
Los sepultureros como <i>memento vivere</i>	85
<i>Laura Arese</i>	
“Si uno fuera portero en la entrada del infierno”	
Notas sobre la risa en <i>Macbeth</i>	109
<i>Facundo Maldonado Farias</i>	
Un guerrero en harapos y remiendos	
Tersites y la subversión de la cultura occidental	121
<i>Cecilia Mc Donnell y Eduardo Rinesi</i>	
¡Digámoslo todo!	
Las crueles verdades de Lancelot	137
<i>Nazareno Maldonado</i>	

Nadie sabe lo que puede un bufón	
Mercucio y las temperaturas de Verona.....	151
<i>Lucas Franco</i>	
“La locura brilla en todas partes”	
Fiesta y bufonería en <i>Noche de reyes</i>	165
<i>Nicole Oyarzú</i>	
Entre el sueño y los sueños	
Acerca del <i>fool</i> de Lear	177
<i>María Candela Fernández Bugna</i>	

Prólogo

¡Qué locura!

EDUARDO RINESI

Este libro completa la trilogía con la que en su momento nos propusimos dar a conocer los resultados del trabajo colectivo de lecturas y discusiones que llevamos adelante en el marco del proyecto de investigación “Tiempo loco. Política, historia y risa en William Shakespeare”, que tuve el gusto de dirigir, entre 2021 y 2024, en el Instituto del Desarrollo Humano de la Universidad Nacional de General Sarmiento, y continúa, entonces, a otros dos, ambos publicados en esta misma colección del sello editorial de la Universidad: uno primero, cuyo título coincide con el del proyecto, apareció en 2023; el otro, *De locos acuerdos. La construcción de un orden en el “ciclo inglés” de Shakespeare*, lo hizo en 2025. En el primero de esos dos trabajos dábamos vueltas, con Antonia García Castro, Cecilia Mc Donnell, María Cecilia Padilla y Lucas Franco, en torno a las múltiples valencias de la famosa frase hamletiana “*The time is out of joint*” (1.5.189), que puede pensarse como un preciso resumen de las condiciones que hacen posible y necesaria la existencia del conjunto de prácticas a las que damos el nombre de *política*. Hay política, en efecto, porque el mundo está fuera de quicio, porque el tiempo está alterado, porque el presente no es contemporáneo de sí mismo, porque las cosas están patas para arriba, porque la época está deshonrada... y porque alguien, porque algún sujeto individual o colectivo, ve en eso un escándalo que debe corregirse y decide darse a la tarea de poner al mundo sobre sus pies.

¿Debe leerse esa famosa sentencia del conturbado príncipe de Dinamarca como una reflexión de Shakespeare sobre *su propio* tiempo histórico, sobre el desquicio de las cosas, de las jerarquías sociales y políticas, de las creencias y los criterios de legitimidad, en los propios días en los que él vivía? Sin duda que esa interpretación es posible y adecuada. El Renacimiento y los años de lo que suele llamarse la temprana modernidad, el ciclo que se tiende, en toda

Europa, entre Dante y Montesquieu (o, “apretando el bandoneón”, como decía el viejo David Viñas: entre Maquiavelo y Hobbes), es un tiempo de trastocamiento de un viejo modo de funcionamiento del mundo social y político, de salida de la vida colectiva de unas ciertas coordenadas y de inauguración de otras, diferentes, y en ese sentido la sensación de temblor del conjunto de las cosas que transmite la frase que pronuncia Hamlet en la explanada del castillo describe bien el momento histórico en el que Shakespeare la escribió. Sin embargo, sería reducir el alcance y el interés teórico de esa frase extraordinaria limitarla a ser una descripción de ese momento. Si algo nos enseña Shakespeare, y si algo nos enseña la historia de los hombres, las mujeres y los pueblos, es que el mundo no está “fuera de quicio” circunstancialmente y cada tanto, sino que ese desarreglo le es, por así decir, constitutivo: que las cosas no son nunca como deberían ser, que los órdenes sociales nunca “cierran”, que los muertos nunca entierran a los muertos, que la justicia nunca termina de realizarse cabalmente, que nunca dejamos de vivir entre fantasmas.

Si esto es así, la política debe pensarse en el interior de la tensión, constitutiva de nuestra vida colectiva, entre la vocación –digamos: arquitectónica– por *poner orden en medio del desorden* y el conjunto de fuerzas que vuelven a esa una misión, al mismo tiempo que necesaria, imposible. Ese es el tema del segundo libro de esta serie. En *De locos acuerdos*, en efecto, estudiamos –con Mc Donnell, Padilla, Franco, Laura Arese, Clea Gerber y Nicole Oyarzú– el ciclo inglés de Shakespeare –de *Ricardo II* a *Ricardo III* pasando por los tres *Enriques*– en busca de los trazos anticipatorios del tipo de Estado moderno que el ya mencionado Hobbes vendría a teorizar una generación después de nuestro poeta, pero que este veía ya anunciarse en el proceso de dismantelamiento de la sociedad medieval y de nacimiento del tipo de racionalidad política llamada a superarla. ¿Tiene sentido pensar de esta manera? La sospecha de que sí lo tiene se sostiene sobre *otra* idea, complementaria a la anterior, que es la de que en esas obras de Shakespeare no solo se anticipan algunos elementos de la filosofía política de Hobbes, sino que también lo hace lo que podemos llamar una expectativa o un anhelo de *sentido* del proceso histórico: algo así como una anticipatoria “filosofía de la historia” que no deja de preparar de algún modo el terreno a la de Hegel. Si estamos en lo cierto, Shakespeare nos invita a pensar que la historia inglesa de fin del medioevo va avanzando, en medio del desquicio de las cosas y *por* medio de las no siempre conscientes acciones de los hombres, hacia la construcción de un tipo de Estado moderno que permita dejar atrás esos torbellinos e inaugurar un tipo de vida política sostenida sobre los principios de la razón y de la ley.

El triunfo de este tipo de institucionalidad y de racionalidad “modernas” reclama, entre otras cosas, la expulsión del seno del orden social de las fuerzas que señalan otras posibilidades para la vida individual y colectiva, lo cual por cierto nos iba acercando, ya en el corazón de nuestro estudio sobre el ciclo inglés, al tema del que nos ocupamos en este tercer y último libro de la serie:

el del lugar y la “función”, si pudiéramos hablar de esta manera, de los *bufones*, esos singulares personajes que Shakespeare recoge tanto de la vida de la corte como de la tradición del teatro de plazas y de ferias de su tiempo, y a los que da un lugar central en su dramaturgia. No es casual que el más célebre de esos bufones sea uno de los grandes protagonistas de ese ciclo inglés. Y, en efecto, en *De locos acuerdos* el entrañable Falstaff nos había demandado un análisis especialmente atento, que esperamos haya conseguido mostrar de él dos aspectos decisivos. Uno, el de encarnar ese mundo patas para arriba en el que nos hace pensar la famosa frase del príncipe Hamlet y que una larga tradición crítica ha asociado al tiempo de fiesta y de juerga del carnaval y a la abundancia y los excesos de la cultura cómica popular. En las dos partes de *Enrique IV*, la figura de Falstaff se opone a la del rey, el mundo de la taberna al de la corte, como la locura a las instituciones, como la sinrazón de la fiesta a la razón de Estado. El otro, complementario y *consecuencia* del primero, es que, justo por estos motivos, el personaje del bufón representa para ese poder del Estado, las instituciones y la razón que busca instalar su soberanía sobre el mundo *una amenaza*, que ese poder debe por lo tanto hacer desaparecer. De hecho, como parte del proceso de afirmación de la nueva institucionalidad que viene a reemplazar al viejo mundo político en descomposición en Inglaterra, Falstaff es cruelmente expulsado de la diestra de su rey y muere (como si dijéramos: *tiene que morir*) desolado y triste.

En ese sentido, el destino de Falstaff (estudiado en el volumen anterior por Mc Donnell y en este por Camila Arbuet Osuna) se emparenta con el de ese *otro* hermoso payaso shakespeareano que es el bufón del desventurado Lear, del que Candela Fernández Bugna estudia aquí, en su contribución a este tercer título de nuestra serie, el papel y la –rara, inopinada, inexplicada– desaparición, que de nuevo parece responder a algo así como una necesidad inexorable de la historia, a la comprensión de Shakespeare del sentido en el que la historia avanzaba tomando distancia de la locura, *excluyendo* a la bufonería para instalar, en su lugar (igual que en el lugar de esa otra forma del desorden que es el desorden *de las mujeres*, como viene mostrándonos Padilla a lo largo de estos tres libros), a la razón. Pero en Shakespeare ni las personas ni las épocas mueren de una vez y para siempre. Shakespeare es un pensador de los restos, de lo que *resta*, que es también y siempre lo que *no* “resta”: lo que *no* descansa (“*Rest, rest!*” [1.5.183], le dice Hamlet al espectro de su padre... en vano), lo que *no* acepta su destino de hacer mutis por el foro y ya no volver a perturbar las coordenadas del orden levantado sobre su exclusión. Por eso, en este tercer título de nuestra pequeña colección examinamos a una cantidad de bufones shakespeareanos en la *doble* perspectiva de lo que ellos nos permiten entender del mundo carnavalesco que la racionalidad moderna busca, *necesita*, dejar atrás, y de lo que ellos conservan (“porque no han muerto” –como escribe Borges de Sarmiento: “Porque no ha muerto”) de potencial

crítico y disruptivo de *cualquier* orden, de *todo* orden, también y sobre todo del *nuestro*: moderno, capitalista, racional, productivo, cruel.

Si tiene razón Susan Snyder —una referencia importante para los estudios que Mc Donnell viene realizando sobre estos temas, de los que da cuenta el estudio preliminar que escribió para este libro— Shakespeare es menos un trágico que introduce en sus tragedias elementos del género opuesto de la comedia que un cómico, un *comediógrafo* —para usar esta palabra de sabor antiguo—, que piensa incluso las tramas más atroces de sus tragedias menos concesivas en el interior de una “matriz” cómica que domina el conjunto de su obra. De ahí que sea frecuente la presencia de bufones en muchas de sus piezas, y de ahí también que sea posible pensarlo a él mismo —como propone Franco a cierta altura de su contribución a este volumen— como un bufón de sus propios dramas, que desestabiliza y trastoca, con las piruetas de su lenguaje alucinado, los tonos y hasta los géneros de todo lo que escribe. En este libro hemos trabajado junto a varias y varios de las y los colegas ya mencionados más arriba, y también con Alan Velázquez, Federico Lombardía, Facundo Maldonado Farias y Nazareno Maldonado, estudiando los bufones que Shakespeare sube a escena (a veces ofreciendo claves de inteligibilidad, desde un pasaje circunscripto un diálogo más o menos marginal, para el conjunto de las piezas en las que aparecen, otras veces invadiéndolas hasta darles del comienzo al fin un aire de chacota o de jarana) en las dos partes de *Enrique IV*, en *Las alegres comadres de Windsor*, en *Hamlet*, en *Macbeth*, en *Troilo y Crésida*, en *El mercader de Venecia*, en *Romeo y Julieta*, en *Noche de reyes* y en *Rey Lear*.

Mencioné al pasar, más arriba, a David Viñas, y me viene ahora a la memoria una expresión que Viñas usaba con frecuencia: “¡Qué locura!”. No la usaba para festejar un chiste ni para comentar una situación graciosa. Lo hacía para expresar la zozobra, la incomprensión (la *propia* incomprensión, la sensación de falta de elementos para comprender: decimos “qué locura” y lo que decimos es que hay más cosas en el cielo y en la tierra que la que puede entender nuestra filosofía), el escándalo que le producía una injusticia, una afrenta, un ultraje. *Los azotes y el desdén del mundo*, / *La injusticia del tirano, las afrentas del soberbio*...: el mundo mismo, que se nos presenta siempre, a condición de que no hayamos perdido la capacidad para indignarnos, bajo la forma de una injusticia o de un agravio. *El tiempo* (“*the time*”): *todo locura*. Decimos “qué locura” y lo que decimos es que el mundo, el tiempo, la época, *nuestra época*, está fuera de quicio, deshonrada, insultada, y reclama de nosotros una acción reparadora. Una acción política. Querríamos que este libro pudiera ser leído como una invitación a la acción política lúcida, reflexiva y crítica frente al desdén de *nuestro* mundo, a la injusticia de *nuestros* tiranos, a las afrentas de *nuestros* soberbios, en un tiempo que es todo locura y frente al cual podemos empezar por ejercer esa forma clásica de la crítica que es la risa. Reírnos a carcajadas, desarmar con nuestra risa sus ridículas pretensiones de seriedad, y empezar a construir otro mundo, mejor, menos injusto.

A lo largo de todo el libro citamos los títulos de los dramas de Shakespeare en castellano. Igual que hicimos en *De locos...*, referimos los de las piezas del ciclo histórico inglés siguiendo las convenciones habituales: *Ricardo II* o R2, *Enrique IV Primera Parte*, o 1 *Enrique IV* o 1H4, *Enrique IV Segunda Parte*, o 2 *Enrique IV* o 2H4, *Enrique V* o H5, *Enrique VI Primera Parte*, o 1 *Enrique VI* o 1H6, *Enrique VI Segunda Parte*, o 2 *Enrique VI* o 2H6, *Enrique VI Tercera Parte*, o 3 *Enrique VI* o 3H6, y *Ricardo III* o R3. *Las alegres comadres de Windsor* la abreviaremos indistintamente como MWW o como ACW.